



EL PUENTE DE TOLEDO EN MADRID

Laurent, fot.; Madrid.

Pasada la puerta de Toledo de la capital de España y siguiendo el paseo que la continúa, se llega al puente del mismo nombre, del cual, teniendo en cuenta su longitud y solidez, puede decirse lo que Lope de Vega decía refiriéndose al puente de Segovia:

«Tráiganle sus mercedes otro río
Que le sirva de huésped de aposento.»

porque en efecto, el humilde Manzanares no necesitaba de obra tan monumental. Su fundación data de época remota, siendo varias las reedificaciones y ampliaciones que ha sufrido por haber sido destruido é inutilizado en algunas ocasiones por las crecidas del río, suerte que hacia 1720 cupo al

que se había fabricado en el último tercio del siglo xvii. Ignórase el año en que se dió principio al actual, constanding solamente que se concluyó en 1732. Se compone de nueve magníficos arcos labrados, incluso las vueltas, con sillares de granito; cada arco tiene 40 piés de luz y 45 de elevación. Las robustas cepas forman cubos que sirven de burladeros en el pavimento del puente, dándole bastante desahogo, pues su anchura de treinta y seis piés no es á veces suficiente para el paso de las gentes y de los carruajes y caballerías que transitan por este sitio. En los dos cubos intermedios hay sendos pabellones de gusto churrigueresco, uno de los cuales cobija la estatua de San Isidro y otro la de Santa María de la Cabeza, patronos de Madrid.



SARCÓFAGO DE D. JAIME II EN LA CATEDRAL DE PALMA

Audouard, fot.; Barcelona.

En el Centro de la hermosa Capilla real de la catedral palmesana se alza el modesto sepulcro que contiene el cadáver, que aun se conserva bastante entero, de D. Jaime II de Mallorca, ó I como quieren otros historiadores, no contando como rey del Archipiélago balear á su padre D. Jaime el Conquistador que fué quien lo ganó de los moros. Dicho príncipe, cuyo reinado fué tan accidentado á causa de su propia ambición y de la de su hermano D. Pedro III de Aragón, con quien siempre estuvo en pugna, falleció el 28 de mayo de 1311, como consta en la sencilla inscripción esculpida á un lado del sepulcro. El rey D. Carlos III, á quien en punto á monumentos y recuerdos, tanto debe España, lo mandó construir en 1779 como tributo á la memoria del monarca mallorquín. Tiene dicho

sepulcro la forma de una gran urna de mármol negro, cuya tapa consiste en un almohadón con borlones en los cuatro ángulos y sobre el que descansan una corona real y cetro de bronce. Cuatro enormes garras de leones de blanco mármol sustentan la urna, exenta de labores y adornos, y el todo está rodeado de una sencilla verja ó balaustrada de madera. Tal es el monumento en que descansan los restos del que compartió con su hermano D. Pedro todo el cariño de su padre el celeberrimo «Conquistador», del que heredó el reino mallorquín y los estados del Rosellón, del que hubo de ceder á la ambición de su hermano y del que, á pesar de desvelarse por mejorar á Mallorca, se hizo malquistado de sus súbditos porque la rivalidad de poderosos vecinos puso en duda su lealtad.

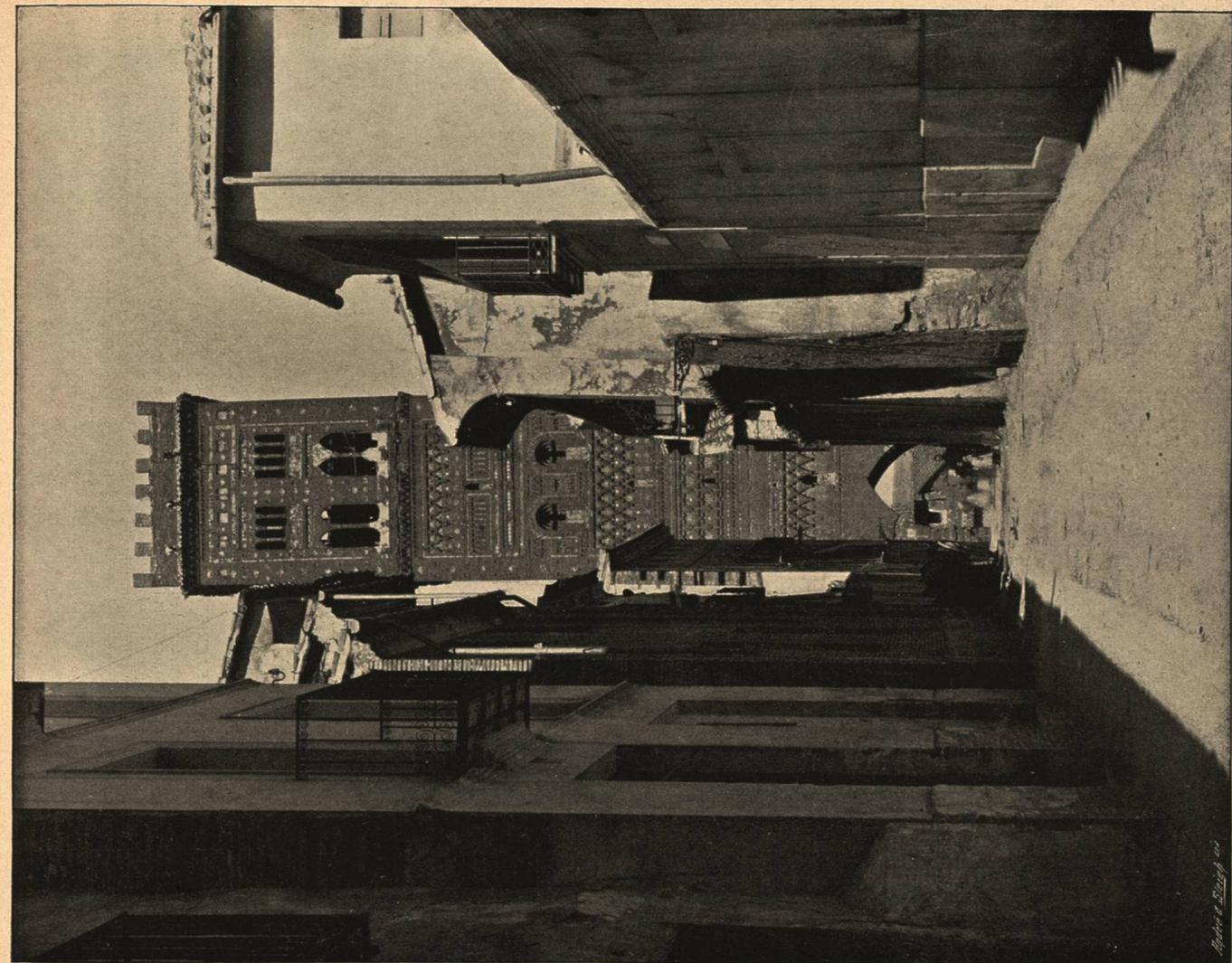


PATIO DE CASA SUREDA EN PALMA DE MALLORCA

Audouard, fot; Barna.

Queda dicho al describir otra lámina referente á la capital de las Baleares que la aristocracia mallorquina conserva con amor las tradiciones de su raza, y por lo tanto lo que podía llamarse sus casas solariegas. Así es que en el interior de la población, y sobre todo en determinados barrios es frecuente ver en calles silenciosas y poco transitadas en su mayoría, alguno que otro edificio antiguo de caprichosas puertas y cuerpos voladizos, con ventanas á modo de ajimeces, divididas por una ó dos columnas de pequeño diámetro y con delicados capiteles; otras con preciosas galerías de ventanas cuadradas con adornos calados ó de relieve en la parte superior, siendo en casi todos ellos notable su grandiosa escalera con pilares de mármol, y los extensos salones, muy elevados de te-

cho, ocupados algunos con galerías de pinturas y cuadros de mucho mérito. Muchas y notables son las casas á que nos referimos, figurando entre ellas la llamada de Sureda ó del marqués de Vivot, que aunque de fecha relativamente moderna, llama la atención por su capacidad y gusto artístico. Fué construída á principios del siglo XVIII, y es notable por el desahogado patio en el que principia su ancha escalera, el cual está rodeado de columnas bajas y gruesas con bellos capiteles, que sustentan arcos de medio punto ó atrevidamente rebajados, y sobre los cuales corre una espaciosa galería con balaustrada de mármol. El conjunto de este y otros patios análogos tiene tan sencilla magnificencia que la crítica más severa cede á la agradable impresión que causan.



TORRE DE SAN MARTIN EN TERUEL

De estilo mudejar, casi árabe, llama la atención por su esbeltez, la profusión de sus adornos, y la valentía con que está construída. Fundada sobre un arco que da paso á la cuesta de la Andaquilla, créese que data del siglo XII, época de la reconquista de Teruel, pues de entonces se fundó la iglesia á que sirve de campanario. Sus adornos consisten en cuadrillos de ladrillo en que hay intercalados pequeñas columnas de barro cocido y barnizado, así como muchos azulejos de varios colores que forman un precioso mosaico. Tiene además frisos, cornisas

y otros adornos sobrepuestos y en el cuerpo principal unos ventanales ojivos que sostienen otros más pequeños y arábigos también, los cuales constituyen como una galería. En 1549 el maestro Pierres de Bedel ejecutó en esta torre una atrevida reparación. Cortó uno de sus pies, lo apuntaló con vigas y lo construyó de nuevo, terminando la obra dos años después. Al hacer asiento la torre se inclinó hacia la plaza del Seminario, y así subsiste sin que amenace ruina. Modernamente se la remató con unas almenas de ladrillo que la atean mucho.